



Realidad y Perspectivas

Informe mensual del Programa de Relaciones Internacionales de la
Facultad de Derecho de la Universidad de Chile

ESPECIAL EL MURO

INFORME DEL DIRECTOR

Según reflexión de Goethe, “*Alles ist einfacher als man denkt, zugleich verschränkter als zu begreifen ist.*” Significa que todo es más simple de lo que se puede pensar, pero mucho más intrincado de lo que se puede comprender.

Esta reflexión puede aplicarse, con provecho, al entendimiento del Muro de Berlín. En efecto, con su intempestiva apertura el 9 de noviembre de 1989, su complicada historia quedó consumada y a muchos hoy parece sencillo calificarlo, *ab initio*, como el Muro de la Vergüenza. Corolario: ¡cómo pudieron los líderes de la República Democrática Alemana (RDA) hacer tal estropicio político el 13 de agosto de 1961!

Sin embargo, ese año el mundo vivía el climax de la Guerra Fría y la explosividad de Berlín dividido era motivo de preocupación vital, en Washington y en Moscú. Tres millones de alemanes orientales –mezclados con algunos miles de polacos y checoslovacos- habían huído hacia Berlín Occidental y la economía planificada de la RDA había mutado en un problema insoluble. Dado que el orden internacional vigente funcionaba sobre la base de la disuasión nuclear, se temía que el conflicto focalizado desestabilizara el “equilibrio del terror”, con riesgo para el planeta. En tal emergencia, la construcción del muro obedeció a una necesidad estratégica compartida.

continúa en pág. siguiente

Contenido

Informe del Director	1,2
Historia sinóptica	2
Ese día en la vida de algunos líderes	3
Arista chilena del caso Honecker	3,4
Los muros que subsisten	5
Columnistas invitados: Enrique Correa y Fernando Villegas	6,7
Los chilenische patriotien	8,9
Libros y Películas	10
Literatura sobre el muro	10
El cine y la RDA	10
Notas breves	5

Equipo

Director:

José Rodríguez Elizondo

Redactor jefe:

Sergio Cortés Beltrán

Secretario de Redacción:

Matías Letelier Eltit

Analistas:

Sebastián Flores Díaz

Isabel Cabeza Galindo

Diego Ibarrola Ávila

Rocío Rodríguez Zamora

Pablo Sobarzo Bahamondes

En la web:

<http://www.derecho.uchile.cl>

Contacto y suscripción digital:

sergio.cortes@derecho.uchile.cl

Así lo había entendido el Presidente John F. Kennedy. Este solía decir a sus cercanos que el líder soviético Nikita Jrushov tendría que hacer algo para controlar el río de refugiados que corría desde la RDA hacia Berlín Occidental y admitía que los Estados Unidos no podrían intervenir “si se limita a hacer algo en Berlín Este”. El senador William Fullbright, compartiendo esa apreciación, había declarado no entender “por qué los alemanes orientales no cierran su frontera (pues) tienen derecho a ello”. Jrushov, por su parte, se manifestaba en la misma línea. Como consta en sus memorias, veía que la situación existente era peligrosa, que ambas partes querían evitar una confrontación militar y que la sangría de mano de obra que sufría la RDA estaba creando una situación desastrosa. Por ello, indujo la construcción del muro, diciendo que así

se aseguraba el control de las fronteras y que “los alemanes orientales se verían animados por la solidez y fortaleza de su Estado”.

Visto así, el muro no tuvo por objetivo crear una situación ominosa, sino controlarla. Fue, en su origen, un Muro de la Necesidad. Pero, a partir de esa apreciación geopolítica y estratégica, era inevitable que comenzara a decodificarse, políticamente, como el símbolo de la superioridad de Occidente. Parecía obvio que, contra el optimismo retórico del propio Jrushov -quien venía apostando a la victoria inminente del socialismo real-, daba una ventaja visible como una pirámide y de largo plazo al mundo capitalista. Su sola existencia decía que el efecto-demostración de los mercados de Berlín Occidental era más peligroso para los alemanes orientales, que las ideas marxista-

leninistas para los alemanes occidentales.

Por eso, un cuarto de siglo después de su fin, el muro, aparece como el símbolo histórico de la división de Berlín, la competencia de las dos Alemanias y la bipolaridad del mundo de la Guerra Fría. También luce como el punto focal de una gran victoria de los Estados Unidos y en el orden internacional conocido. Un fenómeno, en definitiva, que debemos analizar académicamente, más allá de las simplezas ideológicas y aplicando la sabiduría de Goethe.

Es lo que intentamos con esta edición especial de RvP, sin perjuicio de mantener nuestra atención sobre otras noticias y temas, pues la coyuntura nunca descansa.

• HISTORIA SINÓPTICA

En los primeros días de agosto de 1961, tuvo lugar en Moscú una reunión del Consejo Político del Pacto de Varsovia. Según su declaración final, acogió “la propuesta de implantar en los límites de Berlín Oeste un sistema que cierre eficazmente el paso a toda actividad subversiva contra los países del campo socialista y que garantice en torno a la totalidad del territorio de Berlín-Oeste, con inclusión de sus límites con el Berlín democrático, una vigilancia y un control eficaces”.

Poco después, el 12 de agosto, el Consejo de Ministros de la RDA hizo pública su decisión de instalar “controles similares a los habituales en las fronteras de cualquier país soberano, con el objeto de cerrar el paso a las actividades subversivas.” El muro se levantó, sobre esas bases, entre las 14 horas de dicho día y el 13 de agosto de 1961. Comunicacional e ideológicamente, fue definido como una “frontera antifascista”.

Antes del muro, el tránsito entre el sector soviético de Berlín y el controlado por las potencias occidentales era libre. Decenas de miles de berlineses orientales trabajaban en el sector oeste, donde eran pagados en marcos de la República Federal, una moneda mucho más fuerte que el marco socialista. Asimismo, los berlineses occidentales consumían los bienes más baratos del lado oriental, contribuyendo a su desabastecimiento. Con todo, el meollo del problema para la RDA era la migración.

La mayoría de quienes emigraban era gente joven, lo que producía escasez de mano de obra y elevaba el precio de los salarios.

El profesor Alberto Baltra, de esta Facultad, de visita en Berlín tres meses después de la instalación del muro, escribió un libro justificatorio sobre su inevitabilidad socioeconómica. A esa altura, la sangría laboral hacía cesado y la amenaza militar se había reducido, pero la confrontación política tomaba otro sesgo. La espectacularidad de la construcción permitía caracterizar a Berlín Occidental como “vitrina” de la superioridad de la economía de mercado y así lo asumieron los líderes de los Estados Unidos. En 1963, el presidente Kennedy visitó Berlín Oeste y pronunció su célebre discurso de solidaridad con los berlineses todos: “*Ich bin ein berliner*”. En 1969 Richard Nixon amplió la metáfora en otra visita, señalando que al estar Berlín Occidental del lado de la paz y la libertad, todas las personas del mundo eran verdaderos berlineses. En 1987, Ronald Reagan, beneficiándose con el clima distensivo de su época, exigió al último líder soviético, frente a la Puerta de Brandenburgo, que se diera por vencido: “*¡Mister Gorbachov, turn down this wall!*”.

Notablemente, las críticas al muro también surgieron desde el propio campo socialista, particularmente desde Checoslovaquia, Polonia y Hungría. Ese talante llegaría a su clímax con los procesos de

la *perestroika* y la *glasnost* (reestructuración y transparencia), impulsados por Mijail Gorbachov, en la propia Unión Soviética y tercamente resistidos por la dirigencia de la RDA, en particular por Erich Honecker. Con motivo de la celebración del 40° aniversario de la RDA, en octubre de 1989, Gorbachov, luego de los tres besos socialistas de rigor, le indicó a Honecker que “quienes se demoren serán castigados por la vida.”

A fines de ese mes, Honecker fue removido de su cargo. El 9 de noviembre se reunió el Comité Central del Partido Socialista Unificado de la RDA (PSUA) para discutir el problema de los estudiantes retenidos en la fronteras, los que intentaban cruzar a Austria vía Hungría y los asilados en las embajadas de Alemania Federal en Praga y Varsovia. En medio de un debate heterodoxamente polémico y para descomprimir la situación, el miembro del Buró Político Günther Schabrowski, anunció por televisión que “el Comité Central ha resuelto abrir la frontera”. Consultado por un periodista, agregó que ello tenía efecto inmediato. Hasta hoy no se sabe si fue error suyo o la audaz decisión de una disidencia sin rostro.

Así cayó el muro, como por accidente, abriendo paso a la reunificación de Alemania y al fin de la Guerra Fría.

• ESE DIA EN LA VIDA DE ALGUNOS LÍDERES

Consultada por su recuerdo de ese día, la canciller de la República Federal Alemana (RFA), Angela Merkel, reconoció haber realizado su rutina normal de los días jueves. Entonces ciudadana de la RDA, ella asistía al sauna con una amiga y allí se enteró de la apertura de la frontera. Ambas decidieron cruzar a Berlín occidental y lo hicieron sin prisa, junto a la multitud, por el puente Bornholmer. Contó que la recepción desde el otro lado fue cálida y, para celebrarlo, bebió la primera cerveza en lata de su vida.

El presidente ruso Vladimir Putin vivió la otra cara de la moneda. Estacionado en Dresden, como agente de la KGB, debió defender su cuartel pistola en mano, enfrentando a un grupo de germano-orientales que quería asaltar el edificio. Ese día y los siguientes se dedicó, junto a sus colegas, a la destrucción del material clasificado.

El presidente Barack Obama estudiaba en la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard y colaboraba en la revista “Harvard Law Review”, que dirigiría durante el período 1990-1991. A la fecha ya

contaba con una licenciatura en Ciencias Políticas de la Universidad de Columbia y trabajaba como organizador comunitario.

En Brasil, ese año se celebraban las segundas elecciones presidenciales tras la vuelta a la democracia. La presidenta Dilma Rousseff había abandonado su primer cargo público – Secretaría de Hacienda de Porto Alegre – para trabajar en la candidatura presidencial de Lionel Brizola.

El presidente uruguayo José Mujica, junto con otros líderes tupamaros, creaban el Movimiento de Participación Popular, optaban por la vía legal y pasaban a formar parte del Frente Amplio.

En Bolivia, el presidente Evo Morales ejercía como líder cocalero de la región del Chapare y era un tenaz opositor de las políticas de limitación de plantaciones de coca implementadas por el gobierno.

En Argentina, Cristina Fernández de Kirchner era electa diputada provincial de Santa Cruz por el Partido

Justicialista y estaba embarazada de su segunda hija. No está claro que hacía ese año el presidente de Venezuela Nicolas Maduro. Según algunas fuentes, trabajaba como conductor de bus del transporte público en Caracas y en sus ratos libres se dedicaba al béisbol y a una banda de rock. Para otras fuentes, estaba recibiendo entrenamiento militar en Cuba.

Chile se encontraba entonces en plena campaña electoral. Derrotado Augusto Pinochet en el plebiscito de 1988, el 14 de diciembre del 1989 se celebraban las primeras elecciones presidenciales y parlamentarias. Sebastián Piñera estaba dedicado a su campaña senatorial por Santiago Oriente, en la que finalmente resultó electo. Michelle Bachelet militaba en la facción Almeyda del Partido Socialista y coordinaba los equipos de programa del Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS). Esta colectividad, que comprendía al PS Almeyda, el Partido Comunista y la Izquierda Cristiana, no formaba parte de la Concertación.

• ARISTA CHILENA DEL CASO HONECKER

El golpe de Estado en Chile de 1973 provocó el exilio y posterior acogida en la RDA de entre 3 mil y 5 mil chilenos. Por motivos obvios, nunca hubo estadística oficial.

Entre esos exiliados hubo líderes conspicuos de los partidos de la Unidad Popular. Entre ellos, los socialistas Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda y Ricardo Núñez; los comunistas Orlando Millas y Jorge Inzunza, y el mapucista Enrique Correa. Se dice que el Secretario General del PSUA, Erich Honecker, los apoyó con generosidad e, incluso, con motivación personal, pues su hija Sonia estaba casada con el exiliado comunista Roberto Yáñez.

Destituido Honecker tras la caída del muro, llegaron las primeras citaciones judiciales para procesarlo por denuncias varias y su salud comenzó a mermar. En febrero de 1990, se instaló en la base soviética de Beelitz, cercanías de Leipzig, para recibir tratamiento médico. Producida la unificación de

las dos Alemanias, un tribunal berlinés emitió una orden judicial de aprehensión, por su responsabilidad en la muerte de quienes trataron de evadirse traspasando el muro. En marzo de 1991, agentes alemanes intentaron arrestarlo y los soviéticos les negaron el acceso a su base. Después, ante su complejo estado de salud, optaron por trasladarlo a Moscú.

Sin embargo, lo peor estaba por venir. En agosto se produjo un intento de golpe contra Mijail Gorbachov, que aceleró el derrumbe de la Unión Soviética. En noviembre, Boris Yeltsin, presidente de la flamante Federación Rusa, quitó su inmunidad fáctica a Honecker y el 10 de diciembre éste fue informado de que sería deportado a Alemania. En ese contexto, el 11 de diciembre de 1991 Honecker y su esposa Margot llegaron a la embajada de Chile en Moscú y se quedaron en ella, movida incidentalmente prevista por un analista chileno con experiencia de exilio.

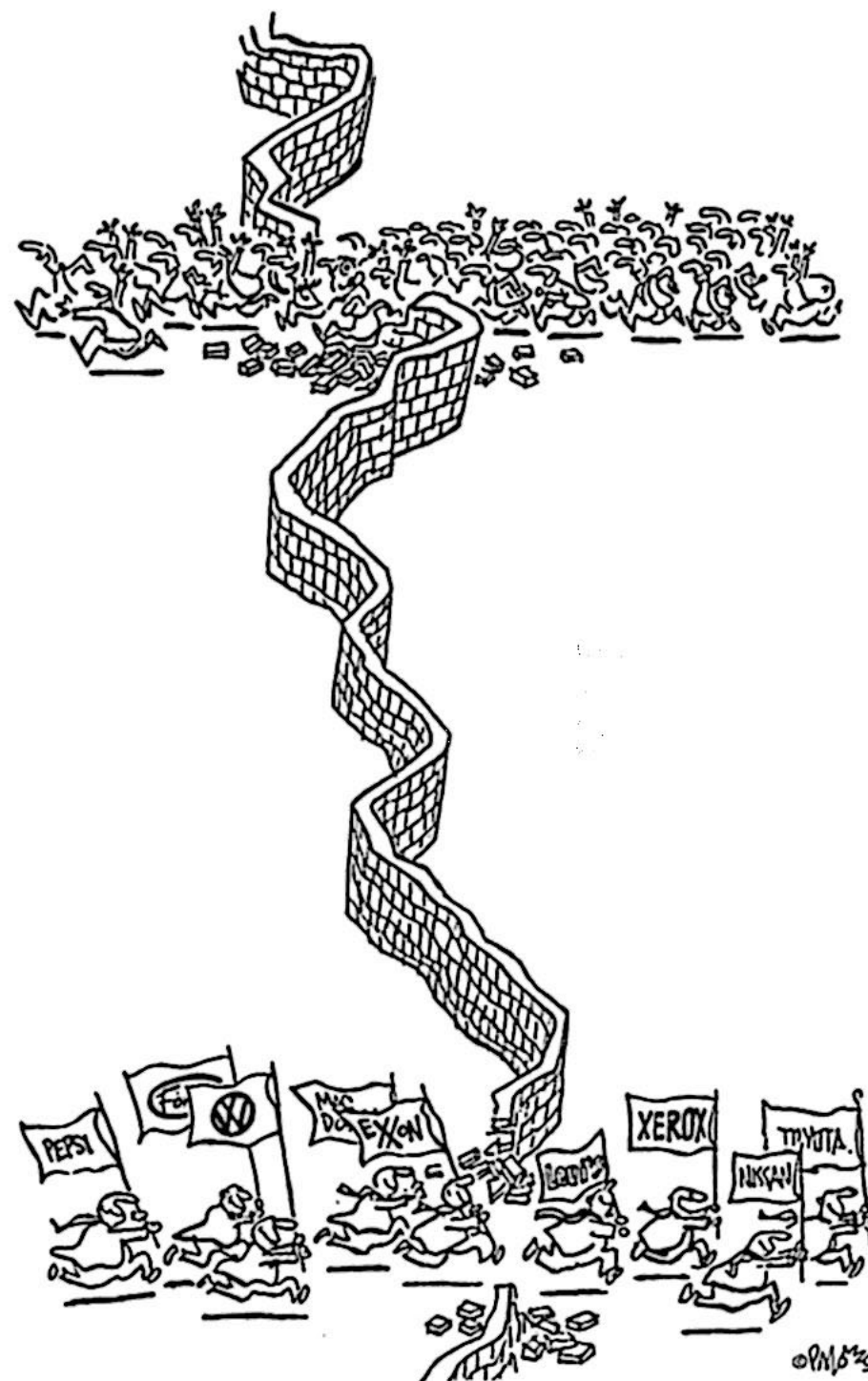
Como no hubo conocimiento ni autorización previa del canciller Enrique Silva Cimma, los esposos Honecker fueron considerados invitados personales del matrimonio Almeyda. Cabe añadir que, ese día 11, Almeyda se encontraba en Santiago informando sobre la convulsa situación rusa. De inmediato, los amigos chilenos de los Honecker –ex asilados en la RDA, a la sazón con influencia en el gobierno de Patricio Aylwin- invocaron la debida gratitud y pidieron se les reconociera como asilados formales. Frente a ellos, el canciller Silva Cimma enfocó el tema desde su percepción de los intereses permanentes de Chile. A su juicio, el caso había creado un “tremendo problema” en materia de relaciones internacionales, pues enfrentaba al país con Alemania y Rusia, dos potencias mundiales. El canciller alemán Helmut Kohl y el líder ruso Boris Yeltsin exigían la entrega inmediata de Honecker y el embajador alemán en Santiago presentó una protesta formal, por

supuesta “violación al derecho internacional”.

Para definir la situación, el canciller presentó su renuncia al presidente Aylwin, quien se la rechazó y reemplazó al embajador Almeyda por el diplomático profesional James Holger. Este asumió como embajador especial, con base en sus buenos contactos en Rusia y en Alemania y en sus habilidades como políglota. El 29 de julio de 1992, tras arduas negociaciones con los Honecker y con embajadores de otros países amigos de la ex RDA, Holger consiguió que su “huésped” saliera de la embajada con rumbo a Alemania, escoltado por él mismo y custodiado por agentes rusos. Pese a que esa salida tiene soporte gráfico, los amigos chilenos del ex dirigente dicen que se le sacó a la fuerza, desde la embajada de Chile.

En definitiva, ese mismo día Honecker quedó internado en la cárcel alemana de Moabit donde, ironías del destino, estuvo detenido por 10 años durante el régimen nazi. Al día siguiente, su esposa voló hacia Chile. El 12 de noviembre de 1992 se inició el juicio y el 12 de enero de 1993 el tribunal alemán ordenó su puesta en libertad incondicional, por razones de salud. Al día siguiente el enfermo partió en dirección a Chile, donde falleció el 29 de junio de 1994. Está sepultado en el Cementerio General de Santiago.

Su viuda Margot vive en Santiago y participa, ocasionalmente, en actividades políticas vinculadas al Partido Comunista. Su nieto Roberto Yañez, quien se presenta como el “último ciudadano de la RDA”, declaró hace algún tiempo que “es bueno que ya no exista el Muro y que la gente se pueda mover libremente”.



*Dibujo del chileno Pepe Palomo que recorrió el mundo

• LOS MUROS QUE SUBSISTEN

La caída del muro aceleró los tiempos políticos y el 3 de octubre de 1990 los representantes de las dos Alemanias firmaron el Tratado de Unificación.

Este tratado provee un estatuto legal a la reunificación de los Estados alemanes, mediante la adhesión de la República Democrática Alemana (RDA) a la República Federal Alemana (RFA). La solución fue adoptada en virtud del artículo 23° de la Ley Fundamental de la RFA, por medio de la cual se unieron las 14 regiones administrativas del Este a los territorios de la Alemania Occidental, considerada la continuadora del Estado alemán. Haber optado por una unión confederativa hubiera significado la dictación de una nueva Constitución. Esa decisión política tuvo -y sigue teniendo- importantes repercusiones en todos los ámbitos. Si bien fue motivo de orgullo llevar adelante, sin violencia, una reunificación que se inspiraba en la historia compartida y proyectaba un rol central para Alemania en la Unión Europea, no es menos cierto que la adhesión no ha sido un paseo interno triunfal. El paso de una economía estatal a una capitalista exigió el esfuerzo de “Ossis” y “Wessis” para mantener el nivel de vida alcanzado, compensando la inferior situación económica de la Alemania Oriental. Con todo, la diferencia de origen, aunque mitigada, aún es apreciable. La convertibilidad de las monedas y el desmantelamiento del sector público se tradujeron en desempleo, bajos salarios y empresas en quiebra. El Estado debió hacerse cargo de la renovación de infraestructuras y transporte, los cambios demográficos y las políticas de seguridad social de la ex RDA, lo que elevó la

deuda pública e hizo necesario nuevos impuestos, como el llamado “recargo de solidaridad”. El elevado costo para la RFA llevó a un alto ejecutivo norteamericano a señalar al ministro de Finanzas Theo Waigel (1989-1998), que “la compra de la RDA fue un mal negocio”.

En el ámbito político, en las elecciones federales de 1990, los alemanes escogieron un gobierno de conciliación, comprometido con el proceso de reunificación y la reactivación económica, liderado por la Unión Demócrata Cristiana, CDU. Pero, con el correr de la década, la división reflató y comenzaron a tomar fuerza partidos que “velarían por los intereses de los alemanes orientales” como el Partido del Socialismo Democrático (PDS), heredero del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA). En la actualidad, el Partido Die Linke, que se plantea como referente de izquierdas desde 2007, se ha aliado al PDS y al WASG (Alternativa Electoral por el Trabajo y la Justicia Social), planteando una política alternativa a la capitalista y su electorado se concentra, abrumadoramente, en los territorios de la ex RDA.

Por cierto, las consecuencias sociales y culturales marcaron profundamente a la sociedad alemana, desde la caída del muro. Por una parte, vino la revelación de los secretos del socialismo real, con su impacto anticlimático: la utopía social que los ciudadanos de la RDA imaginaron o quisieron construir se desmoronaba entre la desesperanza y la frustración. Tampoco tardaron en surgir sentimientos de traición y engaño, al revelarse la

débil base científica y tecnológica de la economía y, sobretudo, al desclasificarse los archivos de la Stasi, con millones de fichas sobre espionaje ciudadano, hoy a disposición de los eventuales afectados.

Por otra parte —e inevitablemente—, la adhesión indujo la modificación de las instituciones y leyes de la RDA, con la consiguiente liquidación de su estética, sus hábitos, su estilo de vida y sus símbolos. La población estealemana debió deshacerse de todo lo que estuviera remotamente relacionado con el Primer Estado Socialista en suelo alemán, a semejanza inversa de lo sucedido con la desnazificación post Segunda Guerra Mundial.

En la actualidad, las diferencias reseñadas persisten en formas más sutiles. Según estudios empíricos, los valores considerados importantes varían entre una región y otra, sobre todo en cuanto a democracia, libertad de expresión y género. Muchos alemanes ven a sus compatriotas del Este como “los que siempre se quejan y nunca están satisfechos”. También se percibe como peor la condición de las mujeres del Este, pues las condiciones de trabajo las inducen a emigrar, provocando que la región tenga la tasa de natalidad más baja de Europa. Sintomáticamente y pese a la reunificación, aún se sigue escogiendo a “Miss Ostdeutschland”, la mujer más guapa de Alemania Oriental.

ICG

• BREVES

Los 43 de México

Los 43 estudiantes mexicanos desaparecidos o simbolizados por restos presuntos, son la sinopsis de una crónica estremecedora. Se calcula que 22.000 personas han desaparecido desde 2006, en las refriegas del narcotráfico y que 100.000 han muerto, desde 2007, como fruto de la combinación de la violencia con la corrupción y el crimen organizado. Con certeza, los liderazgos legítimos de México hoy lamentan no haber dimensionado, oportunamente, la proyección del mix corrupción de agentes públicos, narcotráfico y crimen organizado. Como resultado, muchos miles de “indignados” están diciendo al Presidente Enrique Peña Nieto que lo que está en juego es la gobernabilidad del país, pues se está dando un insostenible estado de inseguridad ciudadana. Es un diagnóstico, que llega con retardo y, por lo mismo, apunta contra un gobierno que asumió recién. Los verdaderos estadistas de la región debieran analizar lo que está ocurriendo en México, para fortalecer sus democracias, reconsiderar los límites del juego gobierno-oposición y/o poner sus barbas en remojo.

COLUMNISTAS INVITADOS

¿QUÉ SIGNIFICÓ EL MURO?



Enrique Correa Ríos

Ex ministro de Estado y analista político

El muro dividió una ciudad de manera trágica y contra natura. No era difícil escuchar a muchos berlineses del este, sobre todo jóvenes, decir que no era aceptable negarles el derecho a conocer su propia ciudad. Los muros son una expresión del fracaso de la política y de la razón en la solución de los problemas.

El muro de Berlín fue la encarnación física de la división que nos agitó y nos atormentó por casi cuatro décadas, después de la derrota de Hitler y el fascismo.

Dividió Alemania o, más bien, fue la expresión visible de la desaparición transitoria del concepto de Alemania como un Estado único. Naturalmente, el muro no era la causa sino un síntoma de las consecuencias catastróficas que tuvo para la historia alemana el nacimiento, auge y caída del nazismo, la utopía más criminal de la que la humanidad tenga recuerdo. Fue Hitler el destructor de su país y la división alemana sólo su consecuencia.

El muro fue el resultado de la repartición de Europa entre las grandes potencias aliadas en la guerra. A su vez, fue la cara más odiosa e impresentable de la guerra fría que dividió al mundo, incluido nuestro país, en bandos irreconciliables.

El optimismo de post guerra, con la promesa de felicidad que contenía el fin de la pesadilla, del holocausto, de la locura homicida en el poder, duró poco tiempo. Los campos de concentración y los hornos de gas fueron reemplazados por un equilibrio catastrófico que puso, por primera vez en la historia, en manos de los propios seres humanos y sus líderes la posibilidad real de destrucción de la humanidad.

El muro simbolizó ese odio mutuo de un mundo en que nos temíamos los unos a los otros.

Si bien lo más visible de esos tiempos peligrosos fue la extensión de dictaduras comunistas en Europa y Asia, la guerra fría al otro lado del muro justificó decisiones atroces: la prolongación de la dictadura de Franco hasta su muerte, las guerras civiles en África, la guerra de Vietnam, los enfrentamientos armados en Centroamérica y, nada más ni nada menos, la dictadura de Pinochet que llegó a

convertir a Chile en un símbolo mundial del horror.

Todo parecía legítimo dependiendo del lugar que ocupáramos en el ajedrez mundial, en el que éramos piezas de un juego superior a nuestras fuerzas.

Al otro lado, en nombre de los intereses superiores, de los contendores de esa larga guerra silenciosa, pero no menos letal, se cerró el camino a renovaciones dentro del propio comunismo. Nagy en Hungría y Dubcek en Checoslovaquia sucumbieron a los tanques soviéticos.

El muro fue el signo visible de ese mundo dividido en el que en ambos lados toda atrocidad era posible e incluso legítima.

El muro dividió una ciudad de manera trágica y contra natura. No era difícil escuchar a muchos berlineses del este, sobre todo jóvenes, decir que no era aceptable negarles el derecho a conocer su propia ciudad. Los muros son una expresión del fracaso de la política y de la razón en la solución de los problemas; la expresión de la violencia extrema, para impedir el curso natural de las cosas. Eso era el muro para los berlineses y, probablemente, sea también el sentimiento que despiertan el muro en Palestina, o en las fronteras entre Estados Unidos y México. También los muros invisibles que nos dividen por razones religiosas, sociales o étnicas. La propia Canciller Merkel mencionó esos nuevos muros en su celebración de los 25 años de reunificación de Berlín.

El muro dividió al mundo, a Alemania, a Europa, pero esa división no fue una separación entre buenos y malos. Esa ilusión que entiende a la política como la expresión moderna de la lucha secular del bien contra el mal, de la verdad contra el error, es una ilusión perversa bajo el amparo de la cual se comenten los peores crímenes.

La construcción del muro fue una decisión extrema de los dirigentes de la RDA con el fin de salvar la propia existencia de su Estado. Sin muro es difícil pensar que la división alemana hubiese durado tanto tiempo. Sin embargo, la propia división alemana fue, en su tiempo, un tema más complejo que lo que vemos en las caricaturas. La idea de una Alemania dividida tenía partidarios importantes en Europa, en Polonia desde ya, pero también en Francia y en Italia.

El temor al poder de una Alemania unificada no era sólo un temor comunista, era también un temor occidental. Y, si bien, la caída del muro fue una buena noticia, no cayó por una rebelión popular. Ni siquiera fue el resultado de una larga resistencia pacífica. Se derrumbó como consecuencia del esfuerzo por reformar el régimen soviético desde dentro, que condujo Mijaíl Gorbachov. Esfuerzo reformista que no resultó compatible con la estabilidad del régimen.

Finalmente, la noche misma de la caída del muro los acontecimientos se desataron a partir de una decisión de la propia autoridad de Alemania del Este, que en su crisis terminal autorizó el libre tránsito entre los dos lados de la ciudad. Al hacerlo el muro dejó de ser amenazante y pasó a ser inútil. Cayó junto con la Unión Soviética, como consecuencia del fracaso del esfuerzo reformista de sus nuevos dirigentes.

El viejo régimen no podía subsistir sin reformas y no pudo sobrevivir a los cambios que su propia crisis generó.

¿CAEN LOS MUROS DE LA CASA BLANCA?



Fernando Villegas

Escritor, columnista y sociólogo

Las grandes “filosofías de la historia”, populares un tiempo, hoy están desacreditadas. Ya nadie lee a los Toynbee o los Spengler o sólo como si se tratase de reliquias del museo de las ciencias sociales. A Gibbons, autor del famoso “Decadence and Fall of the Roman Empire”, se le cita de tanto en vez, pero más por respeto a su papel como gran historiador de la antigüedad clásica y su elegante estilo que por sus ideas. Y sin embargo, ¡con qué persistencia las regularidades, los caracteres y personalidades, los estilos y perfumes propios de cada época sucesiva de una gran sociedad, tal como fueron mencionadas y descritas por esos autores, cualquiera haya sido su modo de expresarlas, aparecen una y otra vez a la vista del observador moderno!

De haber escrito hoy, no es difícil adivinar qué hubieran dicho esos casi olvidados autores acerca del significado histórico de Barak Obama y de sus frustraciones y derrotas políticas, de sus decisiones a medias e indecisas, de su mirada hacia el mundo y el rol que le compete hoy a Estados Unidos. No habría sido optimista ni hubiéramos querido oírlo. ¿Cómo dar crédito a esas megavisiones, hoy desdeñadas como artefactos decimonónicos, concentradas como casi siempre lo están en los períodos crepusculares y abundando tanto con la palabra “decadencia”? Además las rechazaríamos por sospechar que eran certeras. De las caídas de lo que parecía sólido o bien no deseamos acordarnos o sólo lo hacemos envolviendo el acontecimiento con la tela de embalsamar de las efemérides. Aun las ruinas del enemigo nos estremecen. Escipión el Africano lloró ante la Cartago destruida; vio en ella un aviso de lo que algún día le sucedería a Roma. Es lo que experimentamos con la caída del muro de Berlín. ¡Qué difícil creer que ese desmoronamiento de albañilería fuera a preceder sólo por meses la caída estrepitosa del entero mundo socialista!

No muy diferente es el caso de Estados Unidos. No es aventurado afirmar que su vocación milenarista, su primigenia sensación de ser ejemplar en la historia humana y destinado a poder supremo y liberador en un mundo infectado de opresión y corrupción, sensación ya existente a comienzos del siglo XIX en mentes preclaras como la de Alexander Hamilton, no se ha resignado a las

Escipión el Africano lloró ante la Cartago destruida; vio en ella un aviso de lo que algún día le sucedería a Roma. Es lo que experimentamos con la caída del muro de Berlín. ¡Qué difícil creer que ese desmoronamiento de albañilería fuera a preceder sólo por meses la caída estrepitosa del entero mundo socialista!

nuevas circunstancias que cierran esa avenida. El Estados Unidos de Hamilton, el de la conquista del Oeste, el de la prosperidad y optimismo post segunda guerra, el del dominio social y cultural indiscutidos de los WASP -white anglo-saxon protestans- ya no existe; lo ha sustituido un liderazgo, el de Obama, a quien nadie desea seguir; Obama no es causa sino efecto de los tiempos, el eterno enterrador del ocaso, el Estilicón luchando para siempre una batalla perdida, pero los estilicones no son amados ni seguidos, sino sacrificados.

Mencionamos al general Estilicón (359-408 d.C) porque a él, como a Obama hoy, se culpó de que Roma no pudiera, con sus crecientes deficiencias, derrotar a sus enemigos. Roma, como Estados Unidos, no era ya potencia militar absoluta ni la factoría del mundo, sino deudor del mundo. Se culpó a Estilicón de no poder contener a los bárbaros, pero era el Imperio el que carecía, no él de talentos. Del mismo modo la economía de USA no puede ya financiar una política de predominio mundial y se culpa de eso a Obama.

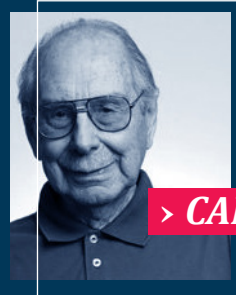
Estilicón y Obama son personajes representativos de una época. A ambos les tocó jugar un papel trágico, el del gran mandatario encarando fuerzas que no puede dominar no por su falta, sino porque faltan. Y como Estilicón frente a los hunos de Alarico, Obama, falto ya de recursos, debe buscar caminos diplomáticos con Corea del Norte, con Rusia, con Irán. Los caminos de la retirada y del ocaso.

LOS CHILENISHE PATRIOTEN

Los exiliados chilenos en la RDA, presentados en esa sociedad como "chilenishe patrioten", mantienen distintas percepciones sobre el régimen del muro. Trátese de dirigentes de los partidos de la ex Unidad Popular o de simples militantes y ex militantes, sus comentarios oscilan entre la gratitud sin críticas y la crítica sin paliativos. Aparte está la defensa incondicional de algunos dirigentes que operaban desde Moscú.

Los representantes de la visión agradecida se caracterizan por el reconocimiento acotado, el silencio prudente o el repudio hacia los ex exiliados críticos. Por lo mismo, no han producido testimonios públicos y/o citables que los reflejen cuantitativamente. Los críticos, por su lado, dan buena cuenta de la crisis ideológica del sistema, la perversión del socialismo de raigambre estaliniana, la vigilancia policial de la Stasi, las limitaciones a su libertad de desplazamiento y comentan duros episodios de locura y suicidio. A su vez, se alínean entre quienes dicen que la RDA fue simplemente un "Estado fallido" (crítica "soft") y quienes dicen haber huído de las brasas de una dictadura militar para caer en las llamas de una dictadura totalitaria (crítica "hard"). Cabe advertir que estos críticos se han expresado a través de declaraciones en los medios o en obras de su autoría algunas de las cuales se consignan en otra sección.

A continuación y por orden alfabético, extractos escogidos de sus visiones:



> **CARLOS ALTAMIRANO**

"(La RDA) era un sistema ordenado desde arriba, que va liquidando toda posibilidad de aporte individual y de innovación, porque cualquier iniciativa individual se convierte en rebelión y disidencia contra el orden establecido y se castiga drásticamente (...) es una realidad que hoy todos reconocen gracias al fenómeno Gorbachov".



> **ROBERTO AMPUERO**

"Premunidos de beneficios sociales, de nuevos departamentos y trabajo, el exilio guardó estricto silencio ante la violación de derechos humanos que ocurría en el barrio, la cuadra y el edificio en que habitaba".



> **CARLOS CERDA**

"Y la verdad es que los niños viven aquí, sin saberlo, un extrañísimo privilegio que les concedió la historia: en ningún lugar del mundo es más triste dejar de ser niños".



> **LUIS CORVALÁN**

"Los medios de comunicación del capitalismo le han retorcido de tal modo el pescuezo a la verdad, en relación al Muro de Berlín, que éste aparecía ante los ojos de la inmensa mayoría de los seres humanos como símbolo de la opresión y de la negación de la libertad. Honecker no tiene nada que ver (...) porque cuando fue jefe de Estado ya estaba construido".



> **LUIS JEREZ**

"Alemania comunista era una cárcel que abrumaba con beneficios. Pero, al fin de cuentas, una cárcel. Salir de ella y mirar el otro lado del muro era un privilegio restringido".



> **ORLANDO MILLAS**

"En la RDA comencé a estudiar la economía política que entonces considerábamos socialista. (...) Me costó entenderlo y estuve varios años convencido de que tal o cual detalle estaba mal abordado, pero sin decidirme a ver que, concretamente, eso no era socialismo".



> **JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO**

"Uno tiene que aceptar que otros sólo recuerden los detalles luminosos y no el conjunto más bien lóbrego. De hecho, hay quienes, en el fragor del "caso Honecker", se han entusiasmado hablando de la ex RDA como de "una segunda patria" de los chilenos que allí estuvieron exiliados. Personalmente, me parece excesivo. Quizás porque yo jamás espiaría a gente puesta bajo mi protección ni trataría de cobrarles un peaje ideológico por mi solidaridad".



> **GUILLERMO TEILLIER**

"Tras la Segunda Guerra, las potencias aliadas dividieron Alemania y Berlín quedó en el territorio de la RDA, un estado reconocido por Naciones Unidas que hizo el muro como una forma de crear un límite entre dos Estados soberanos. Evidentemente, no es la mejor solución, pero uno ve hoy los muros entre Israel y Palestina, entre EE.UU. y México, que tienen mayores consecuencias en número de muertos que el Muro de Berlín".



> **VOLODIA TEITELBOIM**

"El muro de Berlín no debió existir. Pero la historia es muy endiablada y crea situaciones de contradicción (...) nadie me pidió mi opinión para construirlo y, al fin y al cabo, yo respondo por mis actos en Chile".

EL CINE Y LA RDA

Alemanes mirándose a sí mismos.

“Good bye, Lenin!”, de Wolfgang Becker, y “La vida de los otros”, de Florian Henckel von Donnersmarck, son las películas más conocidas sobre la RDA. La primera ofrece una visión tragicómica de la utopía que pretendió ser. La segunda aborda el lado más oscuro del Estado policial construido durante cuarenta años, con base en la Stasi: los sofisticados métodos de vigilancia, de tortura física y psicológica.

Pero no son los únicos filmes sobre la desaparecida RDA. Wim Wenders, en “Las alas del deseo”, ofrece una parábola sobre su fin. En Berlín hay ángeles que miran pero no pueden interactuar con los mortales. Sólo pueden influir en sus estados de ánimo. “Las leyendas de Rita” de Volker Schlöndorff, de 1999 muestra las dos Alemaniás desde la perspectiva de los miembros de la Facción del Ejército Rojo, extremistas occidentales que terminan pactando con los burócratas del Este. “El túnel”, de Roland Suso, de 2001, exhibe la penuria de quienes intentaban cruzar al lado occidental. “Friendship!” de Markus Woller, de 2009, fue la película alemana más vista en 2010. En los primeros cinco minutos resume la vida cotidiana en la RDA. Luego cae el muro y dos amigos deciden ir a San Francisco, California, buscando al padre de uno de ellos que huyó 12 años antes. Es una metáfora del encuentro y conocimiento entre los norteamericanos y los alemanes del este.

Made in USA

El clásico Billy Wilder, con su film “Uno, dos, tres”, de 1961, compuso una curiosa comedia amable sobre una posible conflagración nuclear, con base en Berlín dividido. El también clásico Alfred Hitchcock hizo su contribución, en 1966, con “Cortina rasgada”, protagonizada por Paul Newman y Julie Andrews. Newman caracteriza a un físico nuclear norteamericano que necesita la fórmula de un científico de la RDA. En 1965, basado en la novela de John le Carré, Martin Ritt estrenó “El espía que surgió del frío”. Protagonizada por Richard Burton, cuenta la historia de un espía con una misión especial en la Alemania comunista, que se hace pasar por desertor. Guy Hamilton, en 1966, lanzó su adaptación cinematográfica de “Funeral en Berlín”. Aquí Michael Caine interpreta a un espía con la misión de ayudar a huir a un desertor del servicio de espionaje soviético.

Made in RDA

El cine fue un terreno de batalla importante en la confrontación ideológica endoalemana. En los estudios DEFA (Deutsche Film-Aktiengesellschaft), se produjeron 1.770 películas y 5.800 documentales con sello del Este y de difusión acotada al campo socialista. Como en la década de los 50's y 60's los westerns campearon en el cine estadounidense, la DEFA ofreció una visión “antifascista” de la vaqueril conquista del Oeste, mediante los “indianerfilm”. Fue tarea titánica para los teutónicos actores que representaban a los aborígenes americanos. Los pieles rojas de estos filmes destacaban por su palidez y por exhibir cicatrices de vacunación.

Mención aparte merecen Walter Heynowski y Gerhard Scheumann. Ellos realizaron siete documentales sobre el golpe militar en Chile, entre 1974 y 1975, por encargo de Eric Honecker. Fueron cálidamente acogidos por partidarios del régimen militar, quienes los creyeron alemanes anticomunistas. Explotando el equívoco, incluso filmaron secuencias del general Pinochet con cámara escondida.

SFD

LITERATURA SOBRE EL MURO

Sobre el muro de Berlín se han escrito bibliotecas. A continuación, un breve catálogo de novelas de autores alemanes:

“Medea”, de Christa Wolf
“Héroes como nosotros”, de Thomas Brussig
“Historias simples” y “Adam y Evelyn”, de Ingo Schulze
“Cuando soñábamos”, de Clemens Meyer
“La Torre”, de Uwe Tellkamp
“Selam Berlín”, de Yadé Kara
“Es cuento largo” de Gunther Grass
“Dos puntos de vista”, de Uwe Johnson
“Zona de tránsito” de Julia Franck
“En tiempos de luz menguante”, de Eugen Ruge
“Los niños de la zona”, de Jana Hensel

En el género novela de espionaje, Berlín dividido fue fuente de especial inspiración. Cabe mencionar las siguientes obras:

“El espía que surgió del frío”, de John le Carré.
“El factor humano”, de Graham Greene
“El inocente”, de Ian Mc Ewan

Sobre la historia del muro son destacables:

“La historia del Muro de Berlín”, de Frederick Taylor
“La caída del muro de Berlín”, de William F. Buckley
“La caída del muro del Berlín”, de Jean Marc Gonin y Olivier Guez
“El día de todas las almas” y “Noticias sobre Berlín”, de Cees Nooteboom
“Zigzag”, de Hans Magnus Enzensberger

En Chile se han escrito novelas, cuentos, ensayos y memorias, que aluden al muro y la RDA. Entre ellos figuran:

“Morir en Berlín” y “Escrito con L”, de Carlos Cerda
“Las dos orillas del Elba”, de Juan Forch
“Tres países del Mundo Socialista”, de Alberto Baltra
“El derrumbe del poder soviético” de Luis Corvalán
“Ilusiones y quebrantos”, de Luis Jerez.
“Memorias”, de Orlando Millas, tomo IV, “Una disgresión” (sic)
“Detrás del muro”, de Roberto Ampuero
“El viaje rojo”, de Ernesto Ottone.
“Nosferatu y otros exiliados” y “Crisis y renovación de las izquierdas”, del Director de RyP

SCB

SITIOS VISITABLES

APUNTES INTERNACIONALES
<http://www.apuntesinternacionales.cl/>

CONO SUR: El blog latinoamericano de Tendencias 21
<http://www.tendencias21.net/conosur/>